



HDJ



SILVIA CAMUÑA  
**Tumba do**

—





Tumba do

Tumba do/ Silvia Camuña  
–1ª ed. Buenos Aires, 2017–

ISBN 978-987-1586-96-7

© Silvia Camuña  
© Huesos de jibia

Pasaje Robertson 522  
(1406) C.A.B.A.

[www.huesosdejibia.com.ar](http://www.huesosdejibia.com.ar)  
[www.huesosdejibia.blogspot.com.es](http://www.huesosdejibia.blogspot.com.es)  
[www.facebook.com/editorial.hdj](http://www.facebook.com/editorial.hdj)  
[huesosdejibia@gmail.com](mailto:huesosdejibia@gmail.com)

[silvicamun@gmail.com](mailto:silvicamun@gmail.com)

Edición: Walter Cassara  
Diseño: Pedro Giraldo  
Imágenes de tapas: © Gerardo Zaccheo

Hecho el depósito que indica la ley 11.723  
Impreso en Argentina

SILVIA CAMUÑA  
**Tumba do**



## NOTA

Este libro es para mi padre, Walter Camuña, que también quiso ser escritor. Al final de su vida apenas logré que me dictara tres de sus poemas y dos de sus microrrelatos. Se excusaba de escribirlos diciendo que los conocía de memoria, y que siempre estaría para recitármelos.

Sólo rescaté un poema de amor, otro existencial, y un tercero de 1956, destinado a la madre: “Eres la piedra de toque, donde mudo/ se está gestando un destino/ que cálido, blando y torpe/ tiene la forma de un niño”. Y debajo la definición: “*piedra de toque: placa de porcelana con cavidades donde se prueba el avance de una reacción química*”.

También salvé un microrrelato sobre Pili, su primer amor. Otro sobre los reyes magos y el nacimiento del germen comunista en su vida: cuando descubrió que a su *vecinito* rico, que se portaba mal y no estudiaba, los reyes le habían dejado un triciclo; y a él, estudioso y buen chico, una regadera.

Él fue nuestra piedra de toque: entre la química, la poesía y la lucha, nacimos sus hijos.

Se concluyó en estos versos: “Y cuando mi llama se apague/ en el frío del tiempo/ y me niegue/ en el último instante/ del último invierno/ a mí mismo/ seré pensamiento/ más allá del ayer y el olvido”.

Por eso aquí no importa mi nombre, sino lo que él fue y seguirá siendo a través de mis poemas.

*Silvia Camuña*



*Papá,  
esta mañana voy a recordarlo todo,  
y, por sobre todo,  
la vid azul,  
los blancos habares,  
por donde transitabas,  
escondido y deslumbrante como Dios.*

**MAROSA DI GIORGIO**  
(Poema 36 de *Clavel y tenebrario*)



# 1

## Prólogo poético

Mi papá quiere una campera blanca de cuero  
y tiene casi ochenta años y un tumor  
mi mamá le dice que va a comprársela  
y que será el único anciano de la ciudad  
con una campera blanca de cuero  
pero que al menos se la comprará sin tachas.

En la plaza Belgrano mi papá abraza a mi mamá  
mientras le dice de nuevo:

quiero una campera blanca de cuero  
¿se creará el dueño del boliche de la película  
“Muerte de un corredor de apuestas chino”?

## 2

De una pieza  
que así me encuentre el dolor  
dolor hecho de sábanas  
de peines que no peinan  
de zapatos oscuros  
de anteojos sobre la mesa

de una pieza  
para devolverle mis manos lavadas

de una pieza  
con una costura  
en cada párpado  
que reste tiempo al día

el dolor  
será largo  
y no por eso sin nombre

que me encuentre  
y que me desconozca  
y que diga no no es ella  
la del padre anciano  
y se vaya  
dejándolo en mis manos  
un poco más

está anocheciendo  
y cada persona es un planeta  
por donde se desliza el día

está anocheciendo para él  
la sombra lo come  
la sombra lo lame  
la sombra

está anocheciendo  
y sólo tengo sus ojos  
como dos lunas sabias

de casa blanca y sol de fuego  
la vejez lo cubre  
con su sábana ocre  
y el miedo abre una hendija  
en su boca.

### 3

Tengo todos tus  
gestos  
guiños  
silencios  
manos quietas  
a la par de un vaso  
que ya no bebés solo

tus pies  
de medias azules  
y unos zapatos  
que no caminan

te recosté  
en camisa  
sobre la cama  
y no dormías

un cansancio  
pesado  
en las piernas  
en el alma  
en el regocijo  
te ensayaba en la tumba

tumba do  
tumba do  
por echarte  
hacia el abismo  
padre de sien de arena

ya lograste atrapar  
todo en tu retina  
y cerrarla a la luz.

4

padre de nuestras manos  
andamos ciegos  
a tientas  
por un mundo que es otro

en tu campera beige  
uno se hundía  
como en una duna

ciega y de vestido rojo  
en medio de un jardín  
de rosas y paraísos  
te busco y te llamo

pero  
ya nunca seré la niña  
perdida de los cuentos:  
encendiste mi senda  
para siempre

y la muerte  
es una flor.

5

Aunque venga  
del llanto o de la risa  
caigo en la vereda  
de tu muerte

está con sol  
al norte

y la habita  
el nombre de tus cosas:

zapatos  
anteojos  
campera  
camisa  
bolsillo con cigarros

enumero  
el repertorio de vacíos  
doy vueltas  
en redondo  
y caigo  
sobre mil agujas

entonces  
de detrás de la tarde  
una mariposa  
me detiene las manos:  
es la mariposa blanca  
que salió de vos

de tu boca muerta.

## 6

Hoy recién le saqué a mis botas  
el barro de tu tumba

cuando muere una gran persona  
llueve  
me dijeron  
y hubo barro  
mucho barro  
y ramos gigantes de lapachos  
crecieron de la ciudad

usé un cuchillo pequeño y sin filo  
que quedó en la casa  
(que seguro compraron  
para que coma un niño)  
y raspé las costras de tierra

(aunque un funeral nunca  
se limpia de la memoria)

Desde el colectivo  
miro los naranjos  
en las veredas de barrio sur  
y te veo en la puerta de un kiosco:  
tenés cincuenta años y el pelo castaño aún  
sé que no sos vos  
pero giro la cabeza  
un par de veces más  
para mirarte

no me imagino el mundo sin padre  
me dice una amiga  
yo tampoco  
le digo

sólo se respira despacio  
se mantiene la cordura  
tejiéndola todas las tardes  
con dos agujas que se clavan  
a veces en el cuello  
y la manta se mancha

ojalá hubieras vivido cien años  
digo

y el hombre que me ama  
y llevó tu féretro  
bajo la lluvia  
me dice

¿hasta que vos hayas muerto?

## 8

Mis muertos desfilan  
por mis sueños  
usan bastón  
toman té con leche  
a algunos se les creció el pelo  
los que no tenían piernas  
corren con un paraguas  
en medio de la lluvia  
y siempre hay un río  
donde se sumergen  
hasta los hombros  
con algarabía

viven su muerte  
en patios con geranios  
en escaleras de cemento frío  
y siempre hay una terraza  
un teléfono negro  
veredas rojas  
portones celestes  
por donde los abuelos  
cruzan

hay otros muertos  
que no conozco  
pero que se invitan  
a mi sueño con los míos  
viejos de cabeza blanca  
y camiseta maya  
en patios de tierra

todos insisten en sostener mis manos  
en nombrarme  
son suaves  
son fuertes  
y me salvan de la vida.

9

Como cuando se es niña  
y a todas las tardes sin escuela  
sigue un domingo  
habito la casa de la abuela

la mesa con la randa en el centro  
su azucarero rojo  
y un pequeño aljibe de madera  
de cenicero  
que mis tíos usan  
mientras yo les ato cruzados  
y a escondidas  
los cordones de los zapatos

del monedero negro  
que se cierra en un tac  
salen sus dedos deformados  
con pelusas y monedas

la abuela cocina el guiso  
y toma vino  
mucho vino  
el mismo vino  
que le llevó después las piernas

era alegre  
y no por el vino  
sino porque era alta  
y tenía un verde vestido de flores  
que luego le colgaba  
como a una muñeca

cada vez que la levantaban  
de la silla de ruedas

en su casa había teléfonos  
viejos como zapatos  
saltábamos a la piola atada  
a la mesita del florero  
y nos dejaba tirar  
el diario hecho  
barcos por las bocatormentas

se fue con un pedazo  
de algodón en la comisura  
(yo casi no alcanzaba al cajón  
y mi pregunta era si a sus piernas  
las habían guardado  
para devolvérselas entonces  
que ya estaba muerta)

fue un martes trece  
y me avisó la directora  
mientras yo  
me hundía en un sillón  
de cuero que debe  
haber sido de Alberdi:

—no llores chiquita—  
dijo

cómo no iba a llorar.

## 10

Rincón oscuro con cuatro cabezas  
apoyándose sobre un adiós

la muerte es  
un agujero  
por donde se cayó alguien  
justo en el medio del día  
y no podemos tomar su mano  
ni subirlo hasta nuestro beso

las palabras son débiles  
se vuelven de papel sobre aguas de hierro  
y no traen nada hacia  
la costa

ellos lloraban y yo miraba:  
el dolor crecía  
y era una planta de aristas de fuego  
en sus sienes  
y raspaba sus manos

yo sola en la esquina del cuarto  
era una niña de pies juntos  
con tu mano en mi hombro:  
había visto cómo la muerte  
había entrado desde el ascensor  
a buscarte la voz  
la vi antes que nadie

me enseñaste  
a estar atenta:  
una penumbra

me tomó las piernas  
y lo supe

todos lloraban  
caminaban lento  
hacían la mueca estática  
de la incomprensión

el mundo estalló  
como un terrón  
y una sola flor pálida  
en el piso: tus ojos

luego te acaricié  
la frente fría  
ya nada podía  
ocurrir

el mundo  
estaba laxo y callado  
como una costumbre.

## 11

Opaca mi mirada  
sobre la que había llovido limpio aún

desde tu muerte  
sueño con ancianos en casas  
de esquinas sin árboles  
ancianas de pelo blanco  
y vestidos rosas como flores secas  
ancianos que fuman  
y tienen los pies grandes  
de andar

te sueño en short  
por dormir la siesta  
por arreglar algo en la casa  
por cultivar tus rosas

eras un mar  
nos llevabas y nos traías  
buscabas en el mundo  
una tierra suave para  
las ruedas de las bicicletas  
y te preocupaba  
mi vestido amarillo  
perdiéndose al atardecer

no querías que me olvide  
que debía ser feliz.

## 12

Sola al rincón  
con tu mano en mi hombro  
esperando a que te apagaras  
como un sol  
lento y rojo  
en la sangre del tiempo

mis hermanos lloraban  
yo di vueltas  
por un patio  
de baldosas tibias  
de una casa que me diste  
para soñar  
quién sería

estabas conmigo  
la mano en mi hombro  
por entrar a alguna escuela  
a algún hospital  
a algún lugar  
donde la luz  
volverá a decirnos  
cosas  
a pesar de lo triste  
de lo desolado  
y de lo frío  
que puede ser  
el mundo  
sin padre

ya no lo tenemos  
ninguno de los dos.

## 13

A la madrugada otra vez  
el agua cubriendo el piso  
dicen que las almas  
brotan agua y truncan cañerías

mi piso se cubre  
de agua limpia  
y me despierta cuando avanzo  
dormida al baño  
para avisarme  
que otra vez anduviste

luego me sueño en la calle  
las chinelas mojadas y pesadas  
que es como avanzo por tu muerte

dos centímetros de agua clara  
me desvelan

toda la casa  
se inunda  
y ya no es un sueño  
en el alba

dicen que las almas  
brotan agua:  
te vuelcas en mi noche  
y apenas despunta  
el color de la mañana  
tengo rojas las manos  
de haber secado todo  
en tediosa melancolía

el agua también vino  
a los sueños  
antes de tu muerte  
y estabas alto  
avisándome  
y los muebles  
se ablandaban

pero no lloro  
mientras seco

el llanto  
está en otras formas

es el agua  
en el piso.

Hablamos enfrente de tu tumba  
todos dijeron su parecer  
éramos torpes  
recordándote

cada uno disputó  
un defecto  
un abrazo  
fuimos egoístas  
quejosos  
mal acostumbrados

yo te di un poema  
que para la muerte  
fue un regocijo  
(todos lloramos al unísono)

lo más sincero  
fue agacharse en el barro  
y cavar para las flores  
traer agua  
ensuciarse  
lavarse  
las palabras no.







## Últimos títulos publicados

Gabriela Larralde  
*Lo que el agua promete*

Piero De Vicari  
*El ornitólogo de Vía Appia*

Celia Caturelli  
*91 meditaciones*

Gabriel Francini  
*El sueño de la nada*

Diana Danessa  
*Donde haya lugar*

### **Colección La falena (otras narrativas)**

María Eugenia Moldero  
*Plato vivo y otros relatos eróticos*

Patricia Cuaranta  
*La calle del silencio*

Óscar Martín  
*Abismo*

### **Colección Ensayo**

Elena Tardonato Faliere  
*Presencia del canon dantesco en la literatura de lengua inglesa  
del siglo XX*

Eduardo Balestena  
*Las formas inaccesibles*

Este libro se terminó de imprimir  
en el mes de agosto de 2017.



